

Registros atávicos

MARÍA FERNANDA LAVADO

Pontificia Universidad Católica del Perú
a20173270@pucp.edu.pe

Registros atávicos es el primer poemario de Diandra García (Trujillo, 2000). Un debut literario que se revela profundamente personal y emotivo, y que abre una ventana a la complejidad del ser humano a través de la poesía. Este libro se presenta como testimonio de las vivencias de la autora en un lapso de cuatro años.

La estructura del poemario, determinada por tres secciones distintas: “Hiel”, “Retornos” y “Amor”, funciona como un mapa emocional que guía al lector por las diferentes etapas de la vida y la mente de la autora. García explora temas universales como el dolor, la memoria y el amor, a la vez que examina su propio crecimiento.

El primer impacto de *Registros atávicos* radica en la sinceridad de su tono. La voz poética de Diandra García se nutre de experiencias que resuenan en el lector, desde la amargura hasta la ternura, en un viaje íntimo y, al mismo tiempo, universal.

La primera sección, “Hiel”, es quizás la más visceral. Aquí, la poeta se sumerge en las emociones más oscuras: el odio, el rencor y la autoinspección implacable. Este segmento destaca por su intensidad emocional, con versos que están lejos de evitar enfrentar el dolor. En “Hiel”, el rencor se despliega no solo hacia otros, sino hacia uno mismo, y revela un proceso de autocrítica profundo. La autora no teme exhibir su vulnerabilidad. Esta franqueza permite que el lector se conecte con las emociones más crudas. Es en esta sección que la poesía de García alcanza un nivel casi performativo en el sentido de que se presta a ser declamada con una fuerza que sobrepasa la página.

En la segunda sección “Retornos”, el tono cambia y la poética se centra en la memoria. Se invita al lector a un viaje introspectivo en el que el pasado se convierte en un interlocutor inevitable. Esta sección es un retorno a sí misma, una confrontación con los



Registros atávicos

Diandra García
Alastor Editores
Lima, 2024, 86 pp.

recuerdos y las insuficiencias que el tiempo ha acumulado. Las dedicatorias a personajes como Diego Zeta o Gabriela Mistral, además de la madre de la poeta, enriquecen esta sección, y aportan un sentido de continuidad y arraigo. Estos poemas construyen puentes entre su vida personal y las influencias que han marcado su desarrollo literario. “Retornos” es, en esencia, un diálogo con el pasado que resulta en una catarsis poética, en el que el acto de recordar se convierte en un proceso de sanación.

La tercera y última sección, “Amor”, presenta nuevamente un cambio de enfoque y esta vez se dirige a una exploración más amplia y compleja del afecto. Sin embargo, el amor en estos poemas no se limita a lo romántico; es un amor que se extiende a la ciudad de Trujillo, el lugar de origen de la poeta, y a las

primeras experiencias que forjaron su identidad. Este amor no es idealizado, sino se aborda en toda su complejidad, incluyendo las transiciones personales y geográficas que la llevaron de Trujillo a Lima. La poesía de esta sección exhibe un tono nostálgico, pero también de aceptación, y sugiere que el amor es una fuerza que puede abarcar lo más doloroso y lo más reconfortante de la vida.

El poemario culmina con un poderoso verso: “Al margen de mi oficio: escribir”. Este cierre guarda una reflexión sobre la identidad de la autora más allá de la escritura. Sugiere que, aunque la poesía es una parte integral de su vida, no define completamente quién es. Este pensamiento refuerza la idea de que *Registros atávicos* es más que una colección de poemas; es, más bien, una exploración profunda de la existencia, en la que la escritura sirve como un medio para alcanzar una comprensión más plena del ser.

Registros atávicos resuena por su honestidad y su capacidad de conectar lo íntimo con lo universal. La evolución de la voz poética a lo largo del libro es evidente, desde la intensidad de “Hiel”, pasando por el tono reflexivo en “Retornos”, hasta llegar a la complejidad emocional de “Amor”. Cada sección revela una parte diferente del viaje de la autora y crea una narrativa que es tanto un reflejo de su vida como una invitación al lector a vivir ese viaje.

Registros atávicos es un poemario que no teme entrar en las profundidades del dolor, la nostalgia y el amor. La capacidad de Diandra García para trasladar al lector por diferentes estados emocionales, desde la amargura hasta la ternura, evidencia su talento como poeta y augura una voz literaria que dará que hablar. Este libro es un testimonio de cómo la poesía puede convertirse en un medio para explorar y comprender las complejidades del ser humano.